

REFLEXIONES PARA EL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO
27 de noviembre de 2022
El Monte ~ La Residencia de Littledale

La quietud, la espera, la construcción de la paz: estos son los coloridos hilos que crean el hermoso tapiz de nuestras lecturas en la Liturgia de la Palabra de hoy, primer domingo de Adviento. Nuestras cuatro lecturas nos invitan a estar quietos, a esperar y escuchar, a ser artífices y receptores de la paz.

El Hermano David Steindl-Rast osb, en una reflexión poética, nos ofrece el color chispeante de la quietud:

Que te quedes lo suficientemente quieto para escuchar
los pequeños ruidos que hace la Tierra al prepararse para el largo sueño del invierno,
para que tú mismo puedas estar tranquilo y enraizado en tu interior.

Que te quedes lo suficientemente quieto para escuchar
el goteo del agua que se filtra en la tierra,
para que tu alma se ablande y sane, guiada en su flujo.

Que te quedes lo suficientemente quieto para escuchar
el astillamiento de la luz de las estrellas en el cielo de invierno
y el rugido en el núcleo ardiente de la tierra.

Que te quedes lo suficientemente quieto para escuchar
el movimiento de un solo copo de nieve en el aire
para que tu silencio interior se convierta en una expectativa acallada.



El escritor del libro de Isaías nos invita a alejarnos de nuestro mundo cotidiano: "Venid, subamos al monte del Señor para que nos enseñe los caminos de Dios y caminemos por sus senderos" (Is 2,3). El salmista responde: "Me alegré cuando me dijeron: "Vamos a la casa del Señor"". (Sal 122,1). En su carta a los Romanos, Pablo nos invita a despertar del sueño, a revestirnos de la armadura de la luz, a revestirnos del Señor Jesucristo (Rm 13,11.12.14). Y Jesús, en Mateo, nos dice: "Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor" (Mt 24, 42).

La tranquilidad no es ciertamente un estado fácil de encontrar en nuestro mundo. A nivel mundial, se nos recuerdan los terrores de la invasión rusa de Ucrania, las sequías en África, la terrible advertencia de nuestra emergencia climática, la pérdida de tantas especies de vida cada día, las amenazas a la democracia a nuestro alrededor. A nivel nacional, nos preocupa la triple amenaza del COVID/RSV/Influenza, que pone a los niños y a las personas mayores

en situación de alto riesgo, el aumento de la inflación y del coste de la vida, la carga de nuestros sistemas sanitarios. En nuestra propia provincia, lamentamos el hecho de que haya tantas personas que necesiten una buena vivienda, una buena alimentación y un mayor apoyo social. La tranquilidad parece esquiva en el mejor de los casos, e imposible de encontrar en el peor.

La pastora Sharron R. Blezard nos da el consuelo de que podemos encontrar esta quietud: "Como cristianos, esperamos encontrar a Jesús en los lugares inesperados, en compañía de personas improbables, en cualquier momento de la noche o del día. Esperamos lo inesperado. Intentamos prepararnos para la posibilidad de interrupciones divinas cuando el Espíritu mueve a las personas y las situaciones en nuestra línea de visión y en nuestras vidas demasiado cuidadosamente construidas y en nuestras agendas sobrecargadas. Esto está escrito en las lecciones de Isaías, Romanos y Mateo de esta semana. El Adviento nos invita a detenernos, a respirar, a considerar las maravillas de la creación, de los demás y de la presencia divina que infunde cada molécula del cosmos".

Esperar y escuchar es la respuesta que se hace posible dentro de la quietud. Veronica Lawson rsm lo dice muy bien: "El Adviento nos invita a mirar hacia adelante en lugar de hacia atrás y a soñar con sueños inspirados en el Evangelio que permitan un cambio creativo en nuestras propias vidas y en la vida de nuestro planeta. Nos invita a estar despiertos, a estar preparados para cualquier eventualidad. Los sueños y las visiones siempre han sido los precursores de un cambio efectivo y que afecta a la vida. Necesitamos la gracia de ver visiones y soñar sueños que hagan justicia y paz y que nos permitan caminar más libremente a la luz de los caminos de Dios". Vale la pena señalar, en el versículo inicial de Isaías, que Isaías "vio" la palabra de Dios. ¿Cómo ves tú la palabra de Dios cuando entras en la quietud y la espera? ¿Cuáles son los sueños y las visiones que fluyen en tu corazón y en tu espíritu cuando esperas el Espíritu que Dios promete que será derramado sobre nosotros sin importar lo jóvenes o viejos que seamos (Joel 2:28-29, Hechos 2:17-18)?

La quietud y la espera desembocan en una respuesta que conduce a la paz, continuando de nuevo con las palabras del hermano David:

La paz. . el ángel anunció.

Pero la paz es tanto una tarea como un regalo.

Sólo si nos volvemos tranquilos como la tierra, fluidos como el agua y ardientes como el fuego seremos capaces de estar a la altura de la tarea de la paz,
y el aire se agitará con el alboroto de las alas de los ángeles que llegan para ayudarnos.

Por eso os deseo esa gran quietud interior
que es la única que nos permite hablar, incluso hoy,
sin ironía de "paz en la tierra" y, sin desesperación, trabajar por ella.



El Salmo 122 nos llama a la tarea de hacer la paz: "Reza por la paz de Jerusalén: 'Que prosperen los que te aman. Que la paz esté dentro de tus muros, y la seguridad dentro de tus torres'. Por mis parientes y amigos diré: 'La paz esté dentro de ti'" (Sal 122,6-8). Tras invitarnos a separarnos para que Dios nos enseñe sus caminos, Isaías termina sus palabras con la confianza de que hemos aprendido lo que Dios nos ha enseñado: "¡Venid, caminemos a la luz del Señor!". (Is 2,5).

Jesús confirma: "También vosotros debéis estar preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a una hora inesperada" (Mt 24,44). El Papa Francisco nos ruega: "¡Por favor, no veáis la vida pasar desde el balcón! Métete donde los desafíos te llaman para ayudar a llevar adelante la vida y el desarrollo, en la lucha por la dignidad humana, en la lucha contra la pobreza, en la batalla por los valores y en las muchas batallas que encontramos cada día."



Uno de los símbolos de esta quietud, espera y pacificación del Adviento es nuestra recién descubierta Corona Cósmica de Adviento. En este primer domingo de Adviento, celebramos la primera encarnación, el nacimiento del cosmos, descrito tan bellamente por Richard Rohr: "La primera 'idea' de Dios fue manifestarse, derramar el amor divino e infinito en formas visibles finitas". El "primer estallido" (Big Bang) es ahora nuestro nombre científico para esa primera idea; y "Cristo" es nuestro nombre teológico. Ambos tienen que ver con el amor y la belleza que estallan en todas las direcciones". Meister Eckhart nos recuerda que "Dios crea todo el universo plena y totalmente en el ahora presente. . . Dios crea todo el cosmos en

lo más profundo de cada alma ahora". Cada mañana de esta semana, recemos esta sentida oración:

Ven, Fuente Sagrada de Toda Vida. Hoy, mientras encendemos la vela del nacimiento del universo que se despliega en Dios que lo llena, pedimos que seamos conscientes de la unidad del universo, vasto y que vibra con el sonido de su comienzo. Al igual que la Primera Llama, esta pequeña llama nos recuerda nuestra presencia en el Cristo en el que vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser en este universo en constante expansión. Ven, despiértanos a la Unidad.

Concluimos nuestras reflexiones de hoy con este poema-oración del ministro presbiteriano escocés Roddy Hamilton:

es tan antigua como la primera palabra
porque es la primera palabra pronunciada por un Dios
que sentía la voz divina
por primera vez
 su sonido ha tomado muchas formas a través de
 a través de los tiempos, pero habla
 la única verdad que siempre ha dicho
algunos lo escuchan convirtiendo espadas en rejas de arado
otros la oyen convirtiendo lanzas en podaderas
y otros oyen la palabra original
que dio forma a estas otras
la primera palabra:
la palabra, amor

Que tu Adviento esté coloreado por la quietud, la espera y la pacificación mientras escuchas en tu propio ser una y otra vez la primera palabra pronunciada por nuestro Dios creador: ¡amor!